

pes en una vasija, y fué al campo á llevarlo á sus segadores.

33. Y dijo el ángel del Señor á Habacuc: Lleva á Babilonia la comida que has preparado, y dásela á Daniel que está en el lago de los leones.

34. Y Habacuc respondió: Señor, já mas he estado yo en Babilonia, ni sé donde está el lago.

35. Entonces el ángel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza, y asiéndole de los cabellos, lo llevó con la celeridad y rapidez de un espíritu celestial hasta Babilonia, donde le puso sobre el lago de los leones en que estaba Daniel.

36. Y levantando Habacuc la voz, dijo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía.

37. Daniel respondió: O Dios, tú te has acordado de mí, y no has desamparado á los que te aman.

38. Y levantándose Daniel comió: y el ángel del Señor volvió inmediatamente á Habacuc al mismo lugar de donde lo había tomado.

39. Al séptimo día vino el rey á llorar por Daniel, y habiéndose acercado al lago, miró hácia adentro, y vio á Daniel sentado en medio de los leones, *sia que le hubiesen hecho mal alguno.*

40. Entonces exclamó el rey: Grande eres, ó Señor Dios de Daniel: y le hizo sacar del lago de los leones.

41. E hizo echar en él al mismo tiempo á los que habían maquinado la perdición de Daniel, los que fueron al punto devorados en su presencia.

42. Entonces dijo el rey: Teman al Dios de Daniel todos los moradores de la tierra: porque él es el Salvador, el que hace prodigios y portentos en ella, y quien ha librado á Daniel del lago de los leones.[¶]

¶ 40. El griego añade: y no hay otro Dios mas que tú.

¶ 42. Este v no se halla ni en el griego, ni en los manuscritos mas antiguos de S. Jerónimo.

rat panes in alvéolo: et ibat in campum ut ferret messoribus.

33. Dixitque Angelus Domini ad Habacuc: Fer prandium, quod habes, in Babylonem Danieli, qui est in lacu leonum.

34. Et dixit Habacuc: Domine, Babylonem non vidi, et lacum nescio.

35. Et apprehendit eum Angelus Domini in vertice eius, et portavit eum capillo capitis sui, posuitque eum in Babylonem supra lacum in impetu spiritus sui.

36. Et clamavit Habacuc, dicens: Daniel serve Dei, tolle prandium, quod misit tibi Deus.

37. Et ait Daniel: Recordatus es mei, Deus, et non dereliquisti diligentes te.

38. Surgensque Daniel comedit. Porro: Angelus Domini restituit Habacuc confestim in loco suo.

39. Venit ergo rex die septimo ut lugeret Daniele: et venit ad lacum, et introspectit, et ecce Daniel sedens in medio leonum.

40. Et exclamavit voce magna rex, dicens: Magnus es Domine Deus Danielis. Et extraxit eum de lacu leonum.

41. Porro illos, qui perditionis eius causa fuerant, intromisit in lacum, et devorati sunt in momento coram eo.

42. Tunc rex ait: Paveant omnes habitantes in universa terra Deum Danielis: quia ipse est Salvator, faciens signa, et mirabilia in terra: qui liberavit Daniele de lacu leonum.

OBSERVACIONES

SOBRE

LOS PROFETAS,*

PARA SERVIR DE SUPLEMENTO A LAS NOTAS.

Las observaciones reunidas aquí no podían añadirse al texto de los profetas, sin sobrecargar los volúmenes. Por otra parte, siendo mas extensas que las notas, si hubiéramos querido añadir unas y otras, habrían interrumpido mucho la lectura del texto y la serie de las notas; á lo que se agrega, que estando reunidas, forman una serie que las notas habrían interrumpido. Considerado pues todo, no nos quedaba otro partido que tomar que reunir las aquí todas, formando con ellas una especie de comentario sobre los diez y seis libros de los profetas, en el cual se encontraría un compendio del comentario de S. Jerónimo.

He aquí mi plan. Examino sucesivamente estos diez y seis libros, y en cada uno de ellos considero bajo el mismo orden cual es el objeto de cada capítulo segun el sentido literal y segun el espiritual, cuando estos dos sentidos pueden distinguirse, y S. Jerónimo los distingue comúnmente. Expone el primero, explicando el texto hebreo segun su version latina, que es nuestra Vulgata; investiga en seguida el segundo, explicando el texto segun la version de los Setenta, es decir, segun la antigua Vulgata, que era una traduccion latina de esta version griega. Esta observacion es importante para entender la diferencia que se encuentra á veces en su comentario, entre el sentido literal tomado del texto hebreo, y el sentido espiritual tomado de la version de los Setenta. San Jerónimo ha explicado los diez y seis libros de los profetas, excepto la mitad del libro de Jeremías, porque no siguió el orden de dichos libros para explicarlos; pero cuando se le pedia la explicacion de alguno de estos libros, se aplicaba á ella, de manera que el libro de Jeremías fué el último que explicó; y sea que no haya podido acabarle, sea que una parte de este comentario se haya perdido despues, lo que nosotros tenemos de él acaba en el cap. xxxii. He procurado llenar este vacío siguiendo el método y los principios del santo doctor, de suerte que ofrezco aquí un comentario completo sobre todo el cuerpo de profecias. El sentido literal por lo comun no es difícil de comprender: así es que yo expongo sumariamente el que la letra misma del texto ofrece á todos los lectores. El sentido espiritual es mas difícil; y este es sobre el que principalmente consulto á S. Jerónimo. Escijo entonces en el comentario del santo doctor los principales rasgos que pueden mostrar su método y principios para la investigacion y explicacion de este sentido misterioso y profundo, cubierto bajo el velo de la

(*) Se encontrará aquí un compendio del Comentario de S. Jerónimo.

letra. Para asegurar á mis lectores de la fidelidad de mis extractos, les presento el texto mismo de S. Gerónimo. En la necesidad en que me veo de compendiar, no podré siempre traducir; pero supongo que todos mis lectores están en estado de entender el texto del santo doctor; y el texto tiene siempre mucha mas fuerza que una traduccion.

Cuando acabo mis extractos de S. Gerónimo sobre un capítulo, paso á las notas del P. Houbigant. Si están acordes con el comentario del Santo, me creo dispensado de detenerme en ellas: cuando se separan de él, entro en el exámen de las ideas que propone, y si veo que no puedo seguir las, expongo los motivos que me lo impiden. Con mucha frecuencia se detiene el P. Houbigant en el solo sentido literal relativo á los tiempos que han precedido á Jesucristo; y como este primer sentido regularmente no tiene dificultad, paso entónces brévemente sobre sus notas sin detenerme en ellas; y únicamente lo hago cuando pueden exigir alguna discusion, ya con relacion al sentido literal, ya con relacion al espiritual. De esta manera estas observaciones están intimamente ligadas, no solamente con los *prefacios* que he puesto *al frente de cada libro de los profetas*, sino tambien con la nueva pieza que he colocado en el tomo XIII, bajo el titulo de *Disertacion sobre los profetas, para servir de introduccion á la inteligencia de las profecías*. Esta Disertacion es el discurso preliminar del comentario que aqui presento. Allí expose los principios generales que pueden servir para la inteligencia de las profecías en general. En los *prefacios* particulares he establecido los principios generales con relacion á cada profeta en particular. Aqui se trata de aplicar estos principios á cada capítulo, deteniendonos mas ó ménos en los versículos que pueden presentar alguna dificultad. Mis lectores deben haber notado ya bastante que yo no adopto de ninguna manera ideas nuevas sobre los acontecimientos futuros, en órden á los cuales me atengo á la opinion comun de los santos padres, y particularmente de S. Gerónimo. Si con esto desagradare á los que se han separado de esta antigua ruta, por lo ménos estoy seguro de obtener la aprobacion de los que continúan marchando por los senderos antiguos. Convento en que en esto no se trata de ningun dogma de fe, y que en semejantes materias son libres las opiniones; mas yo prefiero marchar por las sendas de la antigüedad, porque me parecen las mas seguras.

OBSERVACIONES SOBRE ISAÍAS.

I.
Observaciones sobre las profecías de Isaías. Autoridad de San Gerónimo. Advertencia importante de este santo doctor.

Las profecías de Isaías abrazan muchos objetos: ellas miran igualmente á las dos casas de Israel y de Judá, de Samaria y Jerusalem, á la ruina del reino de Israel, y á la dispersion de las diez tribus que la componian; á la invasion de Sennaquerib en el reino de Judá; á la derrota del ejército de este príncipe, y á la libertad de Jerusalem; á la irrupcion de los Caldeos en tiempo de Nabucodonosor, á la ruina del reino de Judá, á la cautividad de los Judíos en Babilonia, á su vuelta bajo Ciro; á las diversas revoluciones que debian experimentar los pueblos vecinos de los Judíos, los Filisteos y los Idumeos, los Moabitas y los Ammonitas, los Tírios y los Sirios, los Egipcios y los Etiopes, los Asirios y los Caldeos; en fin, Isaías anuncia el advenimiento y el reino del Mesías, la

Encarnacion del Hijo de Dios, sus humillaciones y su gloria, la reprobacion de los Judíos, la vocacion de los gentiles, la conversion futura de los Judíos, el último advenimiento de Jesucristo, y la eterna felicidad de los escogidos. He aqui los grandes objetos que nos va á ofrecer el libro de Isaías, y sobre los cuales entra S. Gerónimo en muchos pormenores; pero ante todo es necesario acordarse de que su comentario sobre Isaías no es el primero de los que compuso sobre los profetas, como nos lo advierte desde el principio de su prólogo sobre la explicacion de Isaías: *Expletis longo vix tempore in duodecim prophetas, viginti explanationum libris, et in Daniele commentariis, cogis me, virgo Christi Eustochium, transire ad Isaiam, et quod sanctae matri tuae Paulae, dum viveret, pollicitus sum, tibi reddere* (1). Sucederá pues que en su comentario sobre Isaías, supondrá los principios que ha establecido y desenvuelto en sus comentarios sobre los doce profetas menores. Allí es donde muestra con mucha frecuencia que la mayor parte de las profecías son susceptibles de dos sentidos principales, uno literal que se refiere comúnmente á los tiempos que han precedido á Jesucristo, y otro espiritual que se refiere á Jesucristo y á su Iglesia, con relacion ya á la primera, ya á la segunda y última venida de este divino Redentor. De aqui proviene que en este asienta por principio, que en el estudio de las profecías de Isaías no debemos detenernos solamente en la letra y en la verdad de la historia, sino penetrar hasta el sentido espiritual, cubierto bajo el velo de la letra; y entender todo espiritualmente, esto es, sin duda, todo lo que puede de facto ser susceptible del sentido espirital (2): *Post historiae veritatem, spiritaliter accipienda sunt omnia; et sic Judaea et Jerusalem, Babilon et Philistham, Moab et Damascus, Aegyptus et desertum mare, Idumaea et Arabia, ac vallis visionis, et ad extremum Tyrus, et visio quadrupedum* (3), *intelligenda sunt, ut cuncta quaeramus in sensu, et in omnibus his, quasi sapiens architectus Paulus apostolus jaciit fundamentum, quod non est aliud praeter Christum Jesum.*

CAPITULO I. El profeta habla aqui de Israel y de Sion. El nombre de Israel es comun á las dos casas de Israel y de Judá, esto es, á las doce tribus que descienden de Jacob, por sobrenombre Israel. El nombre de Sion designa la montaña santa, al norte de la cual estaba el templo del Señor, centro de las doce tribus, y al que la casa de Judá permaneció particularmente adicta. Así que, segun la letra, el profeta anuncia las revoluciones que debian sucesivamente experimentar los dos reinos de Israel y de Judá desde su tiempo hasta la cautividad de Babilonia, y predice el restablecimiento de Jerusalem y de Judá bajo el reinado de Ciro. Pero desde este primer capítulo, la autoridad misma de S. Pablo nos advierte que dirijamos nuestras miras mas adelante, y que reconozcamos en este Israel culpable, al judío incrédulo del tiempo de Jesucristo. *Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado posteridad, nos hubiéramos vuelto como Sodoma, y seríamos semejantes á Gomorra*. Esto es lo que Isaías dice aqui de Israel, y lo que S. Pablo dice de los Judíos de su tiempo (4). De lo que debemos concluir con S. Gerónimo, que las amenazas del profeta contra este Israel culpable, miran menos

(1) Hier. Prolog. in Expositionem Isaiiae prophetarum. tom. III. col. 1.—(2) Hier. in Isai. tom. III. col. 3.—(3) San Gerónimo llama aqui segun la antigua Vulgata traducida del griego de los Setenta, *Visio quadrupedum*, á la profecía que llama en su version que es nuestra Vulgata, *quae jumentorum austeri*. Isai. xxx. 6.—(4) Isai. I. 9. Rom. ix. 25.

II
Objeto del capítulo I. segun el sentido literal y espiritual. Autoridades de S. Pablo y de S. Gerónimo.

II
Objeto del capítulo I. segun el sentido literal y espiritual. Autoridades de S. Pablo y de S. Gerónimo.